

ció e
pre
sent
medi
tais
rosa
rado
lech
da,
rona
un n
cerca
pedi
rifer
tra
vesti
varie
rica
go
seña
gro,
sol
luces
res
escri
trata
camp

(32.)

Inclinó la cabeza para morir por el hombre. Procura imitarle tu cargando la tuya, aunque te parezca muy pesada: esfuerzate mirando á Jesus con el amor que la lleva. Asi le sucedió á nuestro padre san Pedro, como se refiere en su vida, (26) que huyendo temeroso de la cruz del martirio que le esperaba, se le apareció el Nazareno amante con la cruz al hombro; y preguntandole á su dulce máestro ¿á donde iba? le respondió que á Roma á ser otra vez crucificado, que por eso llevaba su cruz al hombro. Entendió el santo apostol el misterio; y volviéndose con aquella vision fortalecido, se ofreció á sacrificar la vida en una cruz por Jesus. Examina pues en su honor, por un cuarto de hora, si cumples con las obligaciones de tu estado, y como. Lo que hallares de descuido confiesalo, lloralo y enmiendolo desde este dia de hoy; no lo dejes para mañana, pues no sabes si á mañana llegarás. Lee hoy por ejercicio la declaracion del acto de contricion del catecismo, é imprime en tu memoria esta.

COPLILLA.

Por que las flores terrenas
No roben ya mis amores,

(26) Villeg. Sario y Rivadensir. dia 29
de junio.



(33.)

Sigo á tal lirio entre penas,
Que de espinas hace flores,
Y de penas azucenas.

Reza lo que el primer dia.

ORACION.

Dulcísimo y amado salvador de mi alma, lirio el mas fragante y hermoso de los valles, que para enseñarme á cargar mi cruz inclinasteis la cabeza obediente al decreto de vuestro Eterno Padre: ya soberano dueño de mi corazón, conozco que para agradaros debo resignarme á seguiros, á padecer con vos, y á copiar en mi alma, con vuestra gracia, vuestra imitacion; pues aunque en este valle de lagrimas pudiera yo desmayar por mi suma flaqueza, os tengo á voz que sois la fortaleza de los cielos, y de los valles el mas precioso lirio, que para consuelo de las almas las escogeis como Azucenas, y si fieles os imitan las trasplantais al Paraiso como flores á otro recreo. Vos, dueño hermoso, como esposo amante nuestro descendisteis para ser nuestra azucena y lirio, y para hacernos á nosotros vuestros lirios y azucenas. Salutifero lirio, el mas medicinal sois, pues aunque oprimido y lastimado curais nuestras envejecidas llagas, mitigais nuestra sed ardiente, y sanais nuestras enfermedades, penas y dolores; ahuyentais

ció cor
pre á
sentar
media
tais e
rosa e
rado
lecho
da, al
ronan
un mo
cercad
pedis
riferas
tra de
vestid
varied
rica g
go (1)
señal
gro, p
sol ve
luces
res ce
escritu
tratan
campo

- (1) Sc
- (2) S. l
- (3) Ap

(34.)

De nosotros las mas venenosas serpientes. y nos libertais de sus astucias. Azucena toda candores, toda pureza, toda hermosura tenos mostrais, porque quereis que con sus propiedades os imitemos, y pues entre azucenas y lirios os apacentais entre las almas justas, que como azucenas florecen en el jardin de vuestra iglesia, y à cojer azucenas á la hora de los aromas descendéis, por que entre estas tenéis vuestras delicias: haced divino hortelano de nuestras almas, que atraídos por vos tras vos corramos, siguiendo los unguentos fragantes de vuestras virtudes, para que así merezcamos gozar de vuestra hermosura en el Pensil ameno de vuestra gloria. Amen.

Lo que el primer dia y los gozos del fin.

DIA CUARTO.

Acto de contrición y oración comun.

FLOR DEL PARAISO.

Las flores del paraíso, dice el padre Calancha [27] llaman en el reyno del Perú unos ramilletes, que formados de flores de diversos y apacibles colores, producen en aquel suelo una mediava planta, tan vistosa

(27) Calanch. ubi sup.

(35.)

sa, que afirma dicho padre no haber visto en su vida, otra que le iguale en hermosura. Sin duda quiso el Soberano Autor de la naturaleza delinear en ella un dibujo de su cruz santísima, pues la iglesia lo predica arbol plantado en medio del paraíso, y S. Buenaventura trae de graves autores (28), que fué de la misma madera del arbol de la vida, fuera de ser florido lecho, como dicen los cantares y advirtió S. Ambrosio, y es que el divino Nazareno de las almas quiso aparecer á vista de los hombres con flores misteriosas, pues hasta su cruz, que le sirvió de afrenta, hizo arbol tan hermoso que como en su oficio se canta, ninguna selva le produjo mas frondosa. Por esto, dice el Padre Pinto (29), que la prefiguró aquella planta llamada *Rhamno*, ó como otros le nombraron, la *Espina santa y amadora de los hombres y de sus amigos*, porque esta fué la que se coronó por reyna entre los arboles, y es una especie de zarza con muchas espinas y con muchas flores. De esta, afirma el citado, se formó la corona que traspasó las sienes de nuestro amante Nazareno. Así pues la cruz sagrada en

(28) S. Buenav. t. 3. Serm. 1. de Invenc. S. Cruc. S. Ambr. ap. Corn. in Cant. 1. v. 5.
(29) Pint. de Crist. Crucific. lib. 4. tit. 2. loc. 5. á n. 6. & loc. 1. á n. 9. tit. 4.



(36.)

los hombros de Jesus, (¡oh mi amabilísimo Jesus) con ella al hombro produce no una ni dos flores, sino ramilletes de estas de diversos colores, por que siendo flores las virtudes, en mi Jesus con su cruz se miran todas juntas para que le imitemos nosotros fervorosos. La obediencia en toda su vida hasta la muerte, y en la calle de la amargura, sujetandose à cargar ese pesado madero: la humildad, queriendo parecer à vista de aquel numeroso concurso como un injusticiado, por amor del hombre: la paciencia sufriendo tantas injurias, desprecios y valdones, sin desplegar sus labios: la justicia satisfaciendo al Padre Eterno con superbundancia las deudas del hombre, que habia contraido por su miseria, la misericordia, padeciendo el señor por el siervo, el inocente por el culpado, el justo por los pecadores, y en fin aqui hallarás floridos ramilletes de virtudes que imitar: si quieres gozar de aquel celestial paraíso, procura pues al ejemplar de esta magestad sagrada practicarlas todas, tributandole estas flores a este Nazareno amante; pues como dice el padre Cornelio, cuantas veces ejercitas algun acto heroyco de humildad, paciencia, caridad, mortificacion ó resignacion, otras tantas ofreces à Dios un oloroso nardo, hermoso granado, aromatica mirra, gracioso girasol y fragrantés rosas. A refiere de santa Rosa la Limana el maestro

(37.)

Parra, en su vida (30), que hayandose en una ocasion, por superior impulso, muy fervorosa, comenzó à tirar rosas al cielo, y estas se fueron deteniendo en el ayre hasta formar una cruz con un círculo ó corona muy grande. Coge tu pues del arbol de la cruz rosas, y envialas al cielo, ofreciendo al divino Nazareno las rosadas cruces de virtudes que hoy por ejercicio practicares. y saluda devota à la santa cruz con esta

DECIMA.

Saludote arbol florido
Que el Nazareno cargó,
Porque el que en arbol venció
En ti quedase vencido:
Si el fruto de aquel prohibido
Trajo tantos sinsabores,
Tus frutos son superiores;
¡Ojala, arbol soberano,
Llegue yo à estender la mano
A tus frutos y tus flores!

Reza lo que el primer día.

ORACION.

Jesus mio dulcísimo, amabilísimo, santísimo, mi Dios, mi padre, mi señor mi for-

(30) Parra vid. de S. Ros. cap. 26. pag. 283



(38.)

tales mi refugio y libertad, que para arrancar de la viciosa tierra de mi corazón las innumerables espinas que en él ha producido mi malicia, me ofrezcas liberal en ese árbol santo de la cruz, y con el sobre tus hombros soberanos, tantas flores de virtudes con que pueda hacerte en mi alma un ameno huerto para tu recreo: haz, mi dulce Jesús, que yo fiel las imite: dadme, querido dueño mío, un corazón que te desee, un deseo que te busque, un buscarte tan eficaz, que sea encontrarte, y un hallarte de modo que sea amarte con toda mi alma, con todas mis fuerzas, con todo mi conato: quita, mi Dios de mi alma, con tu gracia, las espinas de la vanidad, del amor propio, de la ira, inconstancia, sensualidad y demás venenosas raíces del pecado, para que libre de ellas, con las flores de las virtudes contrarias en su lugar plantadas, merezca después gozar el suavísimo fruto de este árbol sagrado de la cruz en tu gloria. Amen.

Lo mismo que el primer día, y los gozos.

DIA QUINTO.

Acto de contrición y oración común.

FLOR JACINTO.

En esta flor del jacinto contempló el docto Padre Bossio diferentes misterios de la pasión

(39.)

de Jesús; y con razón, á la verdad, porque aun la misma experiencia ha notado que no brota la tierra los jacintos hasta el día veinte y uno, ó veinte y dos de marzo, que es el tiempo en que ya la iglesia nuestra santa madre hace triste recuerdo de la pasión sagrada de Jesús nuestro padre. Aquellas saludables ataduras, que dice el eclesiástico, y que los setenta, y otros llaman de jacinto (31), siente Fr. Enrique Solfen que son los cordeles con que aprisionaron al redentor del mundo; pero con especialidad parece hablarse de la soga que llevaba al cuello, porque el docto Menoquio asegura (32), que aquí se alude á un collar del color del jacinto, que antiguamente usaban. Hasta en la soga de este Nazareno amante no faltan misteriosas flores, ni en la fimbria de su vestidura, porque las cintas ó ataduras de esta, que tocó la muger que padecía aquel flujo de sangre, de que quedó sana, dice Lira (33), que eran como ordenaba la ley, del color del jacinto. El nombre santísimo de Dios, que en aquella lamina de oro cargaba el Pontífice de la antigua ley, y

(31) Eccles. lib. 6. Hays ex sep. mag. & aliis ibi. Somphen de S. Tunicul. seu de vera fraternit. ex ort. 5. & 6.

(32) Menoeh. ap. Hays ubi sup.

(33) Lira num. 15. vers. 38. Exod. 28.



(40.)

en que, como observa el padre Pinto (34), estaba significada la cruz, la corona y el nombre de Jesus Nazareno como florido; porque en dicha lamina habia (como trae con Josefo) unas flores grabadas (35), este tambien estaba atado con unas cintas del color del jacinto; del mismo modo el pectoral y aun la tunica era de este mismo color: todo para significar con su cruz, tunica, corona y sogá á el jacinto preciosísimo, sumo sacerdote y rey soberano, cuyo nombre santo de Jesus en cinco letras parece dibujar el jacinto en sus cinco misteriosas hojas (36). Esto mismo le dijo el Señor á la venerable madre sor Maria de Jesus, descalza usase con este aditamento: *Titulo triunfal, defendenos siempre de todo mal;* y que escribiendolas en unas cedulitas, las fijase en las puertas de las celdas del convento, y huiria la peste que se habia introducido, y á las mas de las monjas tenia caidas. A san Ignacio de Loyola se le apareció con la cruz acuestas (37), prometiendole su proteccion cuando iba para Roma: y á san Juan de la Cruz se le apareció del mismo modo con la cruz

- (34) Pinto de Cristo crucif. lib. 5. tit. 2. loco 9. & n. 7. ad. 15.
(35) Exod. 28. v. 37. & 28. v. 31.
(36) Plin. lib. 21. cap. 11.
(37) Rivaden. in vit. lib. 2. cap. 11.



(41.)

al hombro (38) llamandole tres veces: *Tray Juan.* A la tercera respondió como otro Samuel el Santo: *Señor aquí estoy.* Dijole su magestad: *¿Que premio quieres por lo que por mí has hecho y padecido?* Y respondió con igual valor que presteza: *Padecer, Señor, y ser menospreciado por vos.* ¡Oh fuerte y rara petición! ¡Oh pecho valeroso! ¿Quien oyó jamas á tal ofrecimiento y promesa semejante petición? ¿Que dices tu, alma, que oyes lo que dice San Juan de la Cruz, cuando tu huyes de padecer, y para no padecer ruegas? Pide Moyses ver la faz de Dios: la Samaritana la agua de vida eterna: san Felipe apostol, que le muestra al Padre: las primeras sillas Juan y Diego: nuestro padre señor san Pedro las glorias del Tabór: el apostol san Pablo, le libre de aquel molesto espíritu: el Angel maestro, al mismo Señor: santa Teresa ó morir ó padecer: y este glorioso santo mas trabajos y desprecios: por premio de los desprecios y trabajos padecidos. Alientate, á su imitacion, ya que no á pedirlos, por juzarte flaca y debil; ya que no á desearlos, por no tenerte por fuerte y varonil, siquiera llevar con paciencia y sufrimiento los que tu magestad te enviare: fortalecete al levantarte y acostarte, cuando te vieres ten-

- (38) Obras Espir. de San Juan de la Cruz, vit. f. 88.

(42.)

tada con alguna enfermedad, ó en peligro, signandote tres veces las referidas palabras. De un grande pecador cuenta el discipulo (39), que acostumbraba decir, signandose, estas palabras: *Jesus Nazareno rey de los judios, ten misericordia de mi.* Y despues añadia: *En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo;* y por ultimo se convirtió. Asi pues desata de prisiones el que quiso por amor del hombre verse aprisionado de cordeles, cadenas y sogas; y asi protege á los que aman, reverencian y se favorecen con su santo y dulcísimo nombre. Amale pues tu de corazon, reverenciale con toda tu alma, propon practicar esta devocion, y con ternura esta

QUINTILLA.

Ya de tus tiernas caricias,
Mi Jesus, y de tu amor,
Me dá el Jacinto noticias,
Mas ¡ay que caras señor,
Te cuestan estas delicias!
Lo mismo que el primer dia.

ORACION.

Amabilísimo Jesus, divino dueño de alma, que como celestial jacinto os mostré

(39) Discip. in Promptuar. v. Pass. exem

(43.)

entre vuestras aflicciones, dolores y amarguras para que yo acabe de conocer el estrecho á que llegó vuestro amor soberano, pues como si os viese emplear en penas por amor del hombre, advirtio vuestra querida esposa en los cantares que teniais las manos de jacintos llenas, como si á manos llenas los compraseis: concededme, dulce Jesus de mi vida, que sepa yo agradecer estas finezas. Y pues en vos, enamorado bien de mi alma, faltaron los ayes de tan grandes dolores, angustias y aflicciones, y aunque tan acerbas; por que como cordero mansísimo no abristeis vuestros divinos labios aun para la queja, inprimanse estos en mi corazon, y gravense en lo intimo de mi alma para que yo sepa llorar vuestra pasion amarga: atadme fuertemente con las cuerdas de vuestro amor, y haced, amante Nazareno mio, que ame, venero, reverencie é invoque frecuentemente vuestro dulcísimo, santísimo poderosísimo nombre Jesus, ahora, en vida, en todo instante, y en el de mi muerte, que os pido sea en vuestra gracia, para que goce de vos eternamente en la gloria. Amen.

Acaba como el primer dia.



(44.)

DIA SESTO

Acto de contrición y oración .comuns
FLOR DEL CORDERO

Las flores del cordero, según Polo (40) llaman los naturalistas á unas flores blancas y purpúreas, que producen unos árboles que nacen cerca de los ríos y cristalinas aguas: tienen dichas flores no solamente la propiedad admirable de ser contra venenos y otras cosas nocivas, sino que tiene especial proporción con la virtud de la castidad; razón por que se llamaron flores del cordero. Todo es geroglífico propio del cordero manso con una cruz al hombro, que como previno el santo Isaías (41) había de ser llevado para la muerte ó sacrificio. Este cordero si que fué perseguido de lobos carnívoros; y que por esto también huye de los que buscan los feos deleites de la carne: como que de él dice la esposa, que se apacienta entre azucenas; (42) y el evangelista vió que le seguían muchas vírgenes por donde quiera que iba. Si por Isac substituyó un cordero que vió Abraham presidiendo entre unas espinas, no es de admirar, pues

(40) Polo Sac. Diar. Proph. n. 253. & 616 & 110

(41) Isai. 53. v. 7.

(42) Cant. 2. v. 16. & 6. n. 2. -- Apoc. 14 n. -- Gen. 22. v. 13. -- S. Ambr. 1. 1. de Abraham. 8. & alii ap. Bos. de Cruc. 1. 3. e. 4.

(45.)

él contemplan muchos padres á este cordero de espinas coronado, con la cabeza cerca del árbol de la cruz, y ya próximo á sacrificarse. Pues si le amas de todo corazón, procura imitarle en la humildad y mansedumbre, que como cordero te enseña, haciendo cuenta que le dices lo que Abimelech á sus soldados, (43) cuando cargando un ramo como cruz al hombro, los escortó á que hiciesen lo mismo que veían que él hacía. Por esto te dice el Señor, que si quieres ir tras de su magestad, te niegues á ti mismo, cargues tu cruz y le sigas: y no has de entender que te habla de la cruz material, como aquellos sencillos monges que de su tiempo refiere Casiano, (44) que andaban cargando acuestas unos grandes maderos, sino de la cruz de los trabajos, persecuciones y enfermedades, llevándolas con paciencia, y de la cruz de las tentaciones, pasiones é inclinaciones malas, resistiéndolas con varonil constancia; y para esto has de tener presente que dice nuestro padre san Pedro (45) que cargó Jesus sobre la cruz nuestros pecados, para que muertos á ellos vivamos para la justicia: para esto nos escorta el apostol san Pablo (46) que medite-

(43) Judic. 9. á v. 49.

(44) Cassian. Coll. 8. cap. 3.

(45) Petr. v. 24.

(46) Hebreor. 12. v. 3.

